

Amparo Navas Roldán : "Desde mi cámara puedo y quiero sensibilizar y denunciar injusticias"

NACIMIENTO MEDINA DEL CAMPO (VALLADOLID), 1956

TRAYECTORIA COLABORADORA Y VOLUNTARIA DE DIVERSOS COLECTIVOS SOLIDARIOS, HA REALIZADO NUMEROSAS EXPOSICIONES EN CASTELLÓN, OTRAS CIUDADES Y PAÍSES, Y COLABORACIONES EN REVISTAS, PERIÓDICOS Y LIBROS

"Un día tomé una cámara y descubrí un mundo nuevo. Y quise aprender más, hasta ser capaz de captar y transmitir la esencia de las cosas que ven mis ojos". Así comenzó todo para esta mujer plena de inquietudes, curiosidad y empeño por hacer visible lo invisible. Viaja constantemente para fijar en su retina la realidad de un mundo desigual, el hambre, el dolor, la rabia... Y también las sonrisas y la felicidad.

África ocupa su corazón. Ha estado en Mozambique, Burquina Faso, Costa de Marfil, Gambia, República Saharai, Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto. Y ha viajado por Turquía, Perú, Amazonas, República Dominicana o Cuba. Los viajes están relacionados con su activismo solidario con diversas oenegés, como Intervida, o en las misiones de los padres Carmelitas del Desert de les Palmes. Ahora colabora con Amam y Gamcotrap, que luchan contra la mutilación genital femenina, y es voluntaria con los padres Mercedarios en la prisión de Castellón.

Sus exposiciones son paisajes anímicos y tienen nombres que atrapan: *Junto a la Jaima, Estatuas de Sal, Arena, Perlas Negras, Silencio, Esperanzas, Nosotras Vosotras, El latido de la ciudad*. En todos, la imagen es sentimiento, belleza y denuncia.

En los paisajes urbanos de Amparo Navas, Castellón estalla en color, luz, formas, descubriendo infinitas perspectivas urbanas. Preguntada por un sueño, comparte una canción de Silvio Rodríguez: **"Si pienso que fui hecho para soñar el sol, y para decir cosas que despierten amor"**. El párrafo de *Sueño de una noche de verano* del trovador cubano prosigue...: **"¿Cómo es posible entonces que duerma entre saltos de angustia y horror?"**.

Cultura y tradiciones son para usted espacios de colores.

Colores, musicalidad y movimiento de los participantes en festejos, combinados con el ambiente general, luces, estallido de la pólvora, etc, las plasmo en instantáneas, como las de mi último trabajo sobre las fiestas de la Magdalena de este año.

Su trabajo se mueve bien entre el cielo, el mar y la tierra.

Me gusta volar porque soy muy soñadora, así que si tuviera que escoger, tal vez elegiría el cielo. He hecho mucha fotografía aérea y con esta experiencia descubrí una nueva perspectiva de ver las cosas. Desde arriba te sientes grande y piensas: Si soy grande puedo hacer grandes cosas y desde mi cámara también puedo denunciar injusticias, puedo hacer fotos que den la vuelta al mundo y sensibilizar a las personas sobre algún problema.

¿La cámara ayuda a comprender mejor el mundo y a fundirse con sus realidades?

Absolutamente, así es. No sé bien si hago fotos porque comprendo a la gente humilde y desfavorecida, o comprendo sus realidades porque hago las fotos. La cuestión es que tengo mucha empatía, por ejemplo con los africanos. Aparece enseguida un mutuo entendimiento y así me permiten fotografiarles, vivo en sus casas, como con ellos...

¿Una cámara es un escudo frente a la realidad, como dicen, o detrás del objetivo se puede sentir, reír y llorar?

Para mí, una cámara es un arma, de ningún modo un escudo ni un refugio. Y de hecho, en algunos países te compromete, te convierte en el punto de mira, y te vigilan, hasta tener problemas como me ocurrió en la Isla de Yerba (Túnez), donde la Policía me preguntó por qué hacía fotos a mujeres, por qué no me ponía yo en las

fotos o por qué no fotografiaba monumentos o paisajes.

Ha mirado otros mundos. ¿Qué es lo que ha visto?

Desigualdad, injusticias, países ricos en coltán, fosfatos, diamantes... cuyas gentes solo conocen la pobreza, la corrupción. O las leyes que, amparándose en las tradiciones o en la religión, justifican lo injustificable, como es el caso de la mutilación genital femenina, que todavía es legal en algunos de los países africanos.

Sus paisajes humanos son intensos, predominando mujeres y niños. ¿Qué palabras pondría a estas imágenes?

Son miradas de amor. Alguien muy cercano me dice que lo mío son los retratos.

¿Cuál ha sido la experiencia que le ha impactado más?

He estado en hospitales que tratan a personas terminales de sida, donde doctoras jóvenes de países europeos, que han dejado todo por amor, están ocupándose de los demás, como las Hermanas de la Caridad de Calcuta; también he visto enfermos de úlcera de Burulí realmente impactante, pero en verdad lo que más me ha impresionado como ser humano, es que alguien decida que una mujer no podrá sentir placer sexual, y con la excusa de una tradición religiosa, somete a la ablación del clítoris a niñas, que les provocará lesiones de por vida, problemas en los partos e incluso la muerte.

Con esta experiencia, ¿qué imagen habita su corazón?

Las sonrisas de los niños.

¿Y en su cabeza, en la razón?

La desigualdad en la distribución de la riqueza.